



Columna



Giovanna Moreira Almonacid,
ex delegada presidencial regional

La “carta de amor” que espantó a Chile

Hace unos días, el debate público se encendió tras conocerse un oficio del Ministerio de Hacienda que solicitaba la formulación del anteproyecto de ley de presupuestos 2027. En ese documento, dirigido a diversos ministerios, se entregaban lineamientos para ajustar el gasto, incluyendo la recomendación de “descontinuar” programas sociales sensibles, entre ellos la alimentación escolar de la Junaeb. La reacción ciudadana fue inmediata. Hubo indignación ante la sola posibilidad de tocar el plato de comida de los niños y niñas más vulnerables.

Pero el alcance del oficio es aún mayor. No sólo se plantea “descontinuar” más de un centenar de programas, sino también reducir otros beneficios que impactan directamente en la vida de miles de familias, como la disminución de al menos un 15% del presupuesto de otros 260 planes sociales, incluyendo iniciativas como la Pensión Garantizada Universal (PGU), la pensión básica solidaria de invalidez, las inversiones en jardines infantiles y el bono invierno. Es decir, no se trata de un ajuste puntual, sino de una señal amplia sobre dónde se busca reducir el gasto público.

Frente al escándalo, el ministro Jorge Quiroz intentó bajarle el perfil calificando estos oficios como “cartas de amor”. Pero los actos administrativos del Estado no son correspondencia privada ni metáforas simpáticas. Son documentos públicos, formales y

con consecuencias políticas reales.

Y lo que la ciudadanía leyó no fue una expresión de afecto, sino orientaciones concretas de ajuste. En el fondo, lo que se intenta es explicar una situación que ya quedó clara y que generó incertidumbre y un amplio rechazo en la ciudadanía.

Más preocupante aún es que esto no parece un hecho aislado, sino parte de un patrón donde el ajuste termina afectando de manera reiterada a la clase media y a los sectores más vulnerables, primero con el llamado “bencinazo” y ahora con la posibilidad de recortes en programas sociales esenciales.

Estas acciones quizás no debieran sorprender, si se considera que la única bancada que no aprobó el aumento de la PGU para los adultos mayores en el Congreso fueron los republicanos. Estos episodios evidencian falta de humanidad y una profunda desconexión con la realidad de miles de chilenos.

Y si bien hoy se afirma que no existirán tales recortes, las acciones del ministro de Hacienda siguen generando dudas respecto de cuáles serán sus próximos pasos. Chile necesita crecimiento y empleo, nadie discute aquello, pero no a costa de desproteger a quienes necesitan el apoyo del Estado. En ese contexto, resulta fundamental asegurar la continuidad de políticas de Estado que mejoran la calidad de vida de las personas.